

INSTITUT UNIVERSITARI D'ESTUDIS EUROPEUS

Obs

Observatori de Política Exterior Europea



Working Paper n. 59
Junio de 2004

La política europea de España 2003-2004

Esther Barbéⁱ

Catedrática de Relaciones Internacionales

El presente working paper es la versión española del capítulo escrito por la autora sobre la política europea de España para un anuario alemán sobre construcción europea (W. Weidenfeld y W. Wessels (Hrsg.). *Jahrbuch der Europäischen Integration 2003/04*, Institut für Europäische Politik. Europa Union Verlag, en prensa). La autora escribe dicho capítulo para el Jahrbuch regularmente desde el año 1990. Producto de dichos textos es el libro de la autora que lleva por título *La política europea de España*, Barcelona, Ariel, 1999. En dicho libro se recogen aspectos conceptuales y de análisis en profundidad que sirven de marco al presente texto, cuyas características responden al objetivo de la publicación (alemana) en la que apareció: un anuario de seguimiento de la construcción europea de carácter coyuntural.

Universitat Autònoma de Barcelona
Edifici E-1
08193 Bellaterra
Barcelona (España)

El año transcurrido entre el Consejo Europeo de primavera, de marzo de 2003, y la investidura de José Luis Rodríguez Zapatero como primer ministro español, en abril de 2004, es un período de cambios sin igual en la historia reciente de España, sobre todo si analizamos los cambios en clave europea e internacional. Los atentados terroristas del 11-M, en Madrid, y el resultado de las elecciones generales, con la victoria de los socialistas frente al Partido Popular, han llevado a España de la A (Aznar) a la Z (Zapatero). Esta metáfora, utilizada por el semanario *The Economist*², recoge muy bien el sentimiento de transformación radical que va a suponer el cambio de gobierno en España en materia de construcción europea y de relaciones internacionales. La centralidad de España se deja notar en un momento en que las opciones de dicho país habían tenido un peso relevante tanto en Europa (rechazo del proyecto de Tratado Constitucional) como en el mundo (apoyo decidido a la política Bush en Irak). En enero de 2004, Aznar definía su visión de la posición internacional de España, de modo elocuente, al afirmar que “de repente nos encontramos en primer plano”³. Las elecciones del 14-M, tres días después de los atentados de Madrid, van a demostrar que la orientación internacional de España va a tener un efecto destacado en el resultado de las mismas (efecto *outside-inside*), mientras que la reformulación internacional de España por parte del gobierno Zapatero va a tener un fuerte impacto en el exterior (efecto *inside-outside*). La aceptación por parte del gobierno socialista de la lógica de distribución del poder en el Tratado Constitucional (doble mayoría) y el anuncio de la retirada de las tropas españolas de Irak sitúan al país “en primer plano”, ya que sus decisiones influyen en la política de otros estados (Polonia, por ejemplo, en el caso de la Constitución) y resitúan los términos del escenario (negociación constitucional en el caso de la UE, Consejo de Seguridad en el caso de Irak).

I. La defensa de Niza y del cristianismo

“Me gusta tanto Francia, que soy un enamorado de Niza”⁴. Esta frase irónica de José María Aznar, durante un encuentro bilateral hispano-francés en noviembre de 2003, define perfectamente lo esencial de la posición del gobierno español a lo largo de la Convención y de la CIG⁵. En efecto, si algo va a particularizar a España en el marco de este proceso negociador ha sido su defensa a ultranza del sistema de voto en el Consejo adoptado en el Tratado de Niza. En ese sentido, la ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, negó la legitimidad de la Convención para abordar el tema del voto en el Consejo, ya que el mismo no formaba parte del mandato que se le había otorgado. El proyecto de Tratado Constitucional, en lo relativo a la toma de decisiones en el Consejo (mayoría de estados y 60% de población), es visto en España como una imposición franco-alemana, avalada por Giscard d'Estaing. Las declaraciones del presidente de la Convención en el sentido de que España estaba aislada en este tema, provocaron una dura reacción española, que consiguió, en el proceso final de la Convención, el apoyo de otros países (Reino Unido, Irlanda, Dinamarca, Polonia, Austria, Chipre, Lituania y Suecia) a favor de la búsqueda de nuevas propuestas de cara a la CIG⁶.

A priori, la actitud española dejaba poco espacio a la búsqueda de propuestas alternativas a Niza si tenemos en cuenta que la ministra de Asuntos Exteriores afirmó que la propuesta de la Convención “atenta directamente contra los intereses de España, unos intereses que no son coyunturales y que el Gobierno español ha mantenido”⁷. Es evidente que Niza se convierte en una “línea roja” para el gobierno Aznar, que identifica su capacidad de bloqueo en el Tratado de Niza (27 votos en una minoría de bloqueo de 91) con el perfil de grande para España en la Unión. Si Polonia, país que compartía la actitud española, hizo famoso el slogan “Niza o Muerte”, en el caso del gobierno Aznar se podría hablar de “Niza o Pequeño”. Esta actitud no es compartida por todas las fuerzas políticas españolas. En efecto, el Partido Socialista, aún apoyando la idea de defender el papel de grande de España en la Unión, critica la actitud del gobierno Aznar, con varios argumentos: Niza no ha de ser una línea roja, hay que formar coaliciones negociadoras y no quedarse solo (con Polonia) o hay que buscar cuotas de poder no sólo en el Consejo sino también en el Parlamento (Aznar había renunciado en Niza a 14 de los 64 escaños de España en el Parlamento Europeo)⁸.

La situación en la CIG lleva, sin embargo, a un replanteamiento de la posición española, sin que, por otra parte, haya una propuesta concreta. “Niza no es la Biblia” apuntó significativamente Aznar durante el Consejo Europeo de Bruselas del mes de octubre⁹. Desde Madrid se hizo mención no oficial a una posible modificación de Niza, aumentando el número de votos de Alemania, o a una posible aceptación del modelo del Tratado Constitucional, pero con un aumento del límite del 60% de la población. En cualquier caso, el margen de negociación español no se pudo probar en el Consejo Europeo de diciembre, dada la negativa francesa a entrar en dicha negociación. Las declaraciones que siguieron al fracaso del Consejo Europeo por parte de Schroeder, en el sentido de que algunos países podrían avanzar formando grupos pioneros y dejando atrás a los demás no gustó nada en España, donde el temor a quedar descolgados de las primeras velocidades ha sido una de las constantes de la política europea de España desde su ingreso en la Comunidad¹⁰.

A lo largo del proceso (Convención y CIG) hay que destacar el interés español en establecer una relación privilegiada con Polonia. En 2003, España y Polonia han compartido claramente posiciones en tres temas que las han unido, separándolas del eje franco-alemán: la defensa de Niza, traducida en un artículo conjunto de los ministros de asuntos exteriores de ambos países¹¹; la alianza incondicional con Estados Unidos en Irak y la voluntad de introducir una referencia al cristianismo en el preámbulo de la Constitución. Tanto es así que el candidato del PP al gobierno español como sucesor de Aznar, Mariano Rajoy, habló de relaciones intensas con Polonia, situándolas al mismo nivel que las que el país mantiene con Alemania o con Italia¹² (cumbres bilaterales de periodicidad anual). En noviembre de 2003, tuvo lugar la primera cumbre bilateral entre España y Polonia. Un punto que sin duda ha unido, de modo destacado, a Polonia y España a lo largo del proceso constitucional ha sido su papel de lobby católico. Aznar, personalmente, mantuvo entre febrero de 2003 y enero de 2004, tres entrevistas con el Papa. Las intervenciones de Aznar han defendido sistemáticamente que “la idea europea está unida a la tradición cristiana europea”¹³, mientras que la ministra de exteriores, Ana Palacio, por su parte, consideró necesaria la mención en el preámbulo de la Constitución a “las raíces cristianas o judeocristianas de Europa”, sin por ello hacer de Europa “un club cristiano”¹⁴. Lo que lleva siempre a recordar el apoyo decidido de España al ingreso de Turquía en la UE.

II. Entre el vecino francés y el amigo americano

Los desencuentros de España con el eje franco-alemán, durante el último año de gobierno Aznar, no se limitan al marco de la negociación constitucional. El ámbito de la política económica ha sido escenario de enfrentamientos habituales entre la pareja Aznar-Blair, impulsora de la estrategia de Lisboa, y el eje franco-alemán. Las críticas de Aznar a esos dos países, a los que acusa de bloquear la creación de una economía europea dinámica¹⁵, adquieren especial relieve tras la ruptura del Pacto de Estabilidad por parte de Francia y Alemania en noviembre de 2003. La decisión del Ecofin de congelar la aplicación de las reglas del Pacto para evitar las sanciones a los dos grandes, adoptada con el voto en contra de cuatro (España, Holanda, Austria y Finlandia) de los doce países de la zona euro, comportó una dura reacción por parte del gobierno español.

Parte de esa reacción es la carta enviada, por iniciativa de Aznar, a la presidencia irlandesa de cara al Consejo Europeo de primavera y firmada por seis países (España, Holanda, Italia, Portugal, Polonia y Estonia) en la que se defiende la “aplicación de las reglas de forma consistente y no discriminatoria” y el avance en lo relativo a la estrategia de Lisboa. Hay que recordar que la presentación de dicha carta, en febrero de 2004, precedió el significativo encuentro, en Berlín, de Chirac, Blair y Schroeder para tratar cuestiones amplias, relativas a la reforma de la UE y al relanzamiento económico, y cuestiones concretas, como el nombramiento del próximo presidente de la Comisión. La deriva de los acontecimientos –golpe de mano por parte de Francia y Alemania contra el Pacto de Estabilidad y reuniones entre grandes para abordar el futuro de la Unión- incide de pleno en dos de los temas

tradicionalmente preocupantes para el gobierno Aznar: el papel especial del eje franco-alemán en el proceso de construcción europea y la formación de directorios o primeras velocidades de las que España quedara excluido.

Toda la política Aznar (relación estrecha con Gran Bretaña y con Estados Unidos, mantenimiento escrupuloso de las reglas en el caso de la Europa económica, aceptación de una política de grandes o de diferentes velocidades en el caso de la PESC y de la PESD) se ha orientado hacia una Unión diferente (más acorde con las características de una Europa a Veinticinco) en la que prime el liberalismo anglosajón, el atlantismo y el peso de los países grandes, de modo general, con una cierta resignación a perder buena parte del pastel de los Fondos Regionales y de los Fondos de Cohesión, si no todo en este último caso.

En una entrevista publicada en el diario *Le Monde*, pocos días antes de las elecciones, Aznar plasmaba claramente sus diferencias con el “vecino francés”, y con su modelo de Europa, y sus simpatías hacia el “amigo americano” y hacia su modelo económico. Su idea de Europa es definida como la de “una Europa fuerte política y económicamente y más influyente en el mundo”. Lo que, en su opinión, pasa por “estados nacionales fuertes, una economía muy competitiva y un vínculo transatlántico muy fuerte”¹⁶. En lo relativo al reforzamiento político de la UE, España ha sido favorable a todas las medidas propuestas en el marco del proceso constitucional en ese sentido (creación de la presidencia del Consejo Europeo, creación de la figura del Ministro Europeo de Exteriores con doble sombrero (Consejo/Comisión), extensión de la mayoría cualificada en las decisiones PESC a excepción del ámbito de la defensa y del recurso al interés vital). En lo relativo al desarrollo de la PESD, España ha sido favorable a las cooperaciones estructuradas como mecanismo de avance en dicha política, a la vez que ha insistido en temas particulares, como la existencia de un Consejo de Ministros de Defensa, la inclusión del apoyo a terceros países en caso de ataque terrorista entre las misiones Petersberg y la referencia a atentados terroristas como factor para activar la cláusula de solidaridad entre los estados de la Unión¹⁷.

La noción de estado nacional fuerte se entiende, por parte de Aznar, de puertas adentro, tal y como ha mostrado en su rechazo de las visiones federalistas de Europa, dado el reforzamiento que ello supondría de lógicas federales a nivel nacional. Pero también se entiende de puertas afuera. En ese sentido, Aznar considera que el reforzamiento internacional de España se debe sobre todo a la política ejercida por su gobierno frente a Francia. El mismo declaró que desde 1800 “la capacidad de decisión de España en política exterior se ha encontrado subordinada a la de Francia, y ése ya no es el caso. Algunos están contentos por ello y otros no. Yo estoy satisfecho de que España pueda adoptar sus propias decisiones”¹⁸.

La noción de estado competitivo de Aznar pasa por un rechazo del consenso social-demócrata que, según él, ha creado “un modelo que no ha sido útil para Europa (...) que produce millones de parados”¹⁹. El modelo de Aznar está recogido en la estrategia de Lisboa y de él se derivaría la influencia de Europa en el mundo: a mayor competitividad, mayor influencia. Aznar lleva a cabo una crítica en profundidad de la socialdemocracia europea, que tacha de estar en crisis, a excepción del modelo que representa Tony Blair.

La noción de vínculo transatlántico de Aznar se traduce en su voluntad de compartir un espacio común (anglosajón, de entrada) y sus políticas, en lo económico, en lo político y en lo defensivo. El espacio común, la comunidad atlántica, es reformulada por el gobierno español. Así José María Aznar, en un discurso que pronunció ante el Congreso de Estados Unidos, en febrero de 2004, y que se interpretó como agradecimiento por parte de Bush hacia su apoyo en Irak, el primer ministro español destacó que “la relación atlántica no será completa sin la inclusión del continente americano en su totalidad”²⁰. Así transforma la relación Europa-Estados Unidos en una relación Europa-América en la que, para Aznar, la inversión española en América Latina y los hispanos en Estados Unidos tendrían un papel destacado. Todo ello constituiría las bases de la “relación especial” que Aznar pretendía crear con Estados Unidos, definiéndose en dicho discurso como “amigo europeo” y “aliado sólido, fuerte y responsable” de Estados Unidos.

Posiblemente, decisiones como la incorporación en el discurso estratégico español de la doctrina Bush (acciones de carácter anticipatorio [*pre-emptive attacks*] en la lucha contra el terrorismo), es el mejor apoyo de dichas palabras²¹. Hay que apuntar que la incorporación de la doctrina Bush al discurso español fue rechazada por todos los partidos políticos españoles, a excepción del PP. El alineamiento total de España con las posiciones internacionales del gobierno Bush (*pre-emptive attack*, guerra en Irak) supuso una fractura total entre el gobierno y la opinión pública del país, que condenaba en un 90% la guerra contra Irak. En cuanto a las tropas españolas desplegadas en Irak, a finales de 2003, un 40% de la población deseaba que regresaran y un 44% deseaba que se quedaran sólo en el caso de incorporarse a fuerzas multinacionales lideradas por Naciones Unidas²². El deterioro de la situación en Irak (muerte de varios españoles) y las informaciones sobre la no existencia de armas de destrucción masiva llevó a las fuerzas políticas de oposición a solicitar, de manera continuada, la comparecencia de Aznar en el Parlamento. El 17 de diciembre de 2003 se produjo la última comparecencia personal de Aznar en el Parlamento, para informar sobre el Consejo Europeo de Bruselas. Su ausencia del foro parlamentario a partir de ese momento, mientras impartía discursos o conferencias como la antes mencionada ante el Congreso de Estados Unidos, generó fuertes críticas entre los partidos políticos de oposición.

III. Europe's 9/11 or Spain's 11/3?

El 11 de marzo de 2004 se produjeron los atentados terroristas de Madrid, con un resultado de casi 200 muertos y 1.500 heridos. Dichos atentados se produjeron en la recta final de la campaña electoral, que acabó con la inesperada victoria de los socialistas en las elecciones del 14 de marzo. Las encuestas electorales preveían, días antes del atentado, la victoria del PP en las urnas, aunque sin obtener la mayoría absoluta. Ello suponía un vuelco respecto de las previsiones de un año antes. En efecto, en marzo de 2003, momento en que se inició la guerra contra Irak con el apoyo decidido del gobierno español, las cifras preveían en aquel momento una victoria del PSOE²³. Entre marzo de 2003 y marzo de 2004, la imagen del PSOE se vio unida, por parte de los españoles, al discurso de la legalidad internacional, pero también al *imbroglio* de la formación de gobierno en la Comunidad Autónoma de Madrid, tras las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 2003. En efecto, tras la victoria en las urnas, el PSOE vio como dos de sus diputados abandonaban la Cámara regional y así daban el control de la Cámara y del gobierno al PP. Tramas de amiguismo y de especulación urbanística salieron a la luz, afectando tanto al PSOE como al PP, pero, en cualquier caso, dejando la Comunidad de Madrid en manos del PP (tras unas segundas elecciones). El discurso del PP en torno a la incapacidad del PSOE y de sus líderes para controlar su partido, y por tanto para gobernar, se reforzó con el *affaire* de la Comunidad de Madrid.

En el panorama doméstico, las elecciones autonómicas en Cataluña, en noviembre de 2003, tuvieron efectos políticos destacados a nivel español. La formación de un gobierno tripartito en Cataluña, por parte del PSC-PSOE (socialistas catalanes), ERC (partido nacionalista con vocación independentista) e ICV (coalición socialista-ecologista), supuso dos cosas destacadas. Primero, la salida del gobierno catalán de CiU (coalición nacionalista liderada, como presidente del gobierno catalán durante 25 años, por Jordi Pujol), que había sido una de las piezas fundamentales de la gobernabilidad en España, tanto en épocas PSOE como PP. Segundo, la puesta en marcha por parte del PP de una dura campaña contra el nuevo gobierno catalán, presidido por el socialista Maragall, por la incorporación de independentistas y, en terminología del PP, "comunistas" (dados los orígenes históricos de ICV) y, de este modo, contra el PSOE por su política de alianzas; tachando, de manera genérica, los gobiernos de coalición de gobiernos débiles.

La campaña electoral del PP para las elecciones generales, articulada en torno a tres temas (el peso económico e internacional conseguido por España durante la etapa Aznar, la lucha contra

el terrorismo y la unidad de España) comenzó, informalmente, ya en enero de 2004 cuando la prensa publicó que el líder de ERC y miembro del gobierno catalán, Carod Rovira, había mantenido un encuentro secreto con miembros de ETA en el sur de Francia. Este hecho, que llevó finalmente al abandono del gobierno por parte de Carod Rovira, creó un discurso por parte del PP en el que nacionalismo, terrorismo y socialismo se unían como un todo inseparable. Las presiones del PP sobre Zapatero para que demostrara su capacidad de obligar a los socialistas catalanes a expulsar del gobierno al líder de ERC fueron fortísimas. Carod Rovira abandonó el gobierno catalán, para presentarse a las elecciones al Parlamento español. Lo que fue claramente interpretado como una acción plebiscitaria, de su persona y de su política (negociación política con el terrorismo vasco), y contra la política de Aznar, de modo general, y en materia antiterrorista, de modo particular (lucha exclusivamente policial contra ETA).

Frente al discurso electoral del PP, agresivo y muy centrado en la unidad de España y en la lucha contra el terrorismo, el PSOE centró el suyo en temas internacionales (ilegalidad de la guerra de Irak, vuelta de España a las alianzas con el eje franco-alemán y al apoyo de Naciones Unidas) y sociales (alto nivel de endeudamiento familiar en España, escasez de vivienda para los jóvenes, contratos de trabajo de baja calidad). En materia europea e internacional, era evidente que las políticas del PP y del PSOE serían radicalmente contrarias, una vez en el gobierno uno u otro partido. Así, frente al apoyo del PP a las acciones de Estados Unidos en Irak, el PSOE prometía la retirada de las tropas españolas de dicho país. Los atentados del 11 de Marzo situaron al país en una atmósfera de tensión, en la que, como gráficamente recogió Garton Ash²⁴, Madrid podía ser el escenario de un *Europe's 9/11* o de un *Spain's 11/3*. El manejo de esa duda, Al Qaeda o ETA, fue un factor decisivo para el resultado de las elecciones. La derrota del PP en las urnas, como ha escrito Nicole Gnessoto, no fue el resultado de las bombas, sino "el resultado de una mezcla de manipulación y de intimidación durante tres días, que fueron inaceptables para millones de votantes españoles"²⁵. El factor coyuntural fue decisivo, si tenemos en cuenta el espectacular aumento de la participación electoral, sobre todo de los jóvenes. También hay que considerar que el voto de castigo más fuerte contra el PP se dio en las comunidades autónomas, como Cataluña o el País Vasco, donde la retórica Aznar de demonización de los nacionalistas, y de paso de los socialistas, peor sentó durante el *affaire* Carod Rovira. De hecho el grupo político de Carod Rovira, bajo su liderazgo como cabeza de lista, pasó de uno a ocho escaños en el Parlamento español. En suma, el semanario *The Economist* mencionó, de modo contundente, la fatiga existente en España respecto del estilo autoritario de Aznar²⁶.

La victoria de Zapatero en las urnas ha generado una pregunta incómoda, respecto de la capacidad de los terroristas para modificar un resultado electoral. Lo apuntado hasta aquí indica que las causas de la victoria, inesperada, de los socialistas en España van más allá del ataque terrorista y que las opciones políticas en materia internacional y europea han constituido un *afterthought* importante en este caso²⁷. De ahí que sea justamente en esos ámbitos en los que, de modo inmediato, se ha notado la reorientación de España: disposición a negociar sobre las bases del actual proyecto de Tratado Constitucional y abandono de Niza, retirada de las tropas españolas de Irak. El nombramiento de Miguel Angel Moratinos (antiguo representante de la Unión Europea en Oriente Medio), como ministro de asuntos exteriores, es el símbolo más claro de una reorientación de la política española hacia: el consenso en la formulación de la política exterior, las alianzas tradicionales en Europa (acercamiento a Francia y Alemania), la reformulación de las relaciones con Estados Unidos, la reconstrucción de las relaciones con Marruecos y con el mundo árabe, en general, y la politización de las relaciones con América Latina, que se han caracterizado en los últimos años por su dimensión fundamentalmente empresarial (inversiones españolas).

IV. Referencias bibliográficas

BARBÉ, E. y MESTRES, L., "Spanish Foreign Policy alter 3/11", *CFSP Forum*, vol. 2, núm. 3, Mayo 2004, <http://www.fornet.info>

BARBÉ, Esther, HERRANZ, Anna y MESTRES, Laia (2003), 'National Report Spain', *CFSP Watch Annual Report 2003*, <http://www.fornet.info>

BARBÉ, Esther (coord.) (2004), 'Especial: España en Europa 1996-2004', *Publicación Monográfica del Observatorio, Observatorio de Política Exterior Europea*, 10 marzo 2004. <http://www.uab.es/iuee>

CLOSA, Carlos (2004), 'Del 11-S al 11-M: el papel de España en la Unión Europea', *Análisis del Real Instituto Elcano*, 23 marzo 2004, <http://www.realinstitutoelcano.org>

MORATINOS, Miguel Ángel (2004), 'Una nueva política exterior para España', *Análisis del Real Instituto Elcano*, 15 marzo 2004, <http://www.realinstitutoelcano.org>

PALACIO, Vicente y RODRIGO, Fernando (2003), '¿Tiene España una política exterior?', *Política Exterior*, núm. 93, Mayo/Junio.

POWELL, Charles (2003), 'El gobierno español ante el Proyecto de Tratado Constitucional', *Análisis del Real Instituto Elcano*, 23 junio 2003, <http://www.realinstitutoelcano.org>

POWELL, Charles (2003), 'El Consejo Europeo de Bruselas o la negociación que nunca existió', *Análisis del Real Instituto Elcano*, 18 diciembre 2003, <http://www.realinstitutoelcano.org>

RAJOY, Mariano, (2004), 'España en el mundo', *Política Exterior*, núm. 97, Enero/Febrero.

ROYO, Sebastián y CHRISTOPHER, Manuel Paul (eds.) (2003), *Spain and Portugal in the European Union. The first fifteen years*, London: Frank Cass.

TORREBLANCA, José Ignacio (2003), 'Votar y vetar en la Unión: una interpretación de la posición española en la CIG 2003', *Análisis del Real Instituto Elcano*, 16 octubre 2003, <http://www.realinstitutoelcano.org>

ⁱ La autora agradece la colaboración documental prestada por Laia Mestres.

² "Europe without Aznar", *The Economist*, 20 Marzo 2004.

³ "La visión desde España", *The Washington Post*, 14 Enero 2004. Consultado en <http://www.la-moncloa.es>

⁴ "España se incorpora al proyecto de defensa europea con Francia, Alemania y Reino Unido", *El País*, 7 Noviembre 2003.

⁵ Para un análisis más amplio sobre la agenda de la Convención, véase Barbé, E., "Spanien". En Weidenfeld, W. y Wessels, W. (Hrsg.), *Jahrbuch der Europäischen Integration 2002/2003* Institut für Europäische Politik. Europa Union Verlag, 2003, pp. 399-406.

⁶ "España y otros ocho países amenazan con bloquear la Convención si no se aceptan los acuerdos de Niza", *El País*, 31 Mayo 2003.

⁷ *Diario de Sesiones de las Cortes Generales (Comisión Mixta para la Unión Europea)*, 7 Octubre 2003, núm. 151, p. 3706. Disponible en <http://www.congreso.es>

⁸ Véase la intervención del diputado socialista Estrella Pedrosa en *Ibidem*.

⁹ "Aznar: Niza no es la Biblia", *El País*, 17 Octubre 2003.

¹⁰ Véase Barbé, E., *La política europea de España*, Barcelona, Ariel, 1999.

¹¹ A. Palacio y W. Cimoszewicz, "How to keep the balance in Europe's new treaty", *Financial Times*, 26 Setiembre 2003.

¹² Rajoy, Mariano, "España en el mundo", *Política Exterior*, núm. 97, Enero/Febrero 2004, p. 148.

¹³ Véase *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 4 Noviembre 2003.

¹⁴ Véase nota 6, p. 3706.

¹⁵ "Aznar hits at Europe's loss of direction. Franco-German ambitions are a dangerous fantasy, Spain's leader tells", *The Times*, 28 Febrero 2004.

¹⁶ "José María Aznar: més vérités sur l'Espagne, l'Europe et la France", *Le Monde*, 8 Marzo 2004.

¹⁷ Sobre las propuestas españolas en materia PESC y PESD, véase Barbé, E., Herranz, A. y Mestres, L., "Spain" en *CFSP Watch*. Consultado en <http://www.fornet.info>. Véase también contribución de Ana Palacio, *European Security and Defense Policy*, CONV 706/03, CONTRIB 314, 29 Abril 2003.

¹⁸ Véase nota 3.

¹⁹ Véase nota 16.

²⁰ Discurso del presidente del gobierno, Don José María Aznar, ante el Congreso de Estados Unidos, 4 Febrero 2004. Consultado en <http://www.la-moncloa.es>

²¹ Discurso del presidente del gobierno, Don José María Aznar, en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, 20 Octubre 2003. Consultado en <http://www.la-moncloa.es>

²² *Barómetro del Real Instituto Elcano*, Octubre-Noviembre 2003. Consultado en <http://www.realinstitutoelcano.org>

²³ Véase nota 5.

²⁴ Garton Ash, T., "Is this Europe's 9/11?", *The Guardian*, 13 Marzo 2004.

²⁵ N. Gnessoto, "Dispelling confusion", ISS Newsletter, núm. 10, Abril 2004.

²⁶ "An election bombshell", *The Economist*, 20 Marzo 2004.

²⁷ Para más detalles, véase Barbé, E. y Mestres, L., "Spanish Foreign Policy alter 3/11", *CFSP Forum*, vol. 2, núm. 3, Mayo 2004. Consultado en <http://www.fornet.info>